

# La generación de la era digital

Carlos Alberto Armendáriz Valles

**E**l análisis del acontecer diario, así como la experiencia adquirida en diferentes niveles educativos, ha permitido la detección de patrones de conducta comunes en alumnos que cursan el nivel básico hasta educación superior.

Las ideas aquí expresadas son producto de la observación, registro y análisis durante el periodo escolar 2018-2019, en ciudad Camargo, Chihuahua. Nace de la curiosidad que se despierta cuando se trabaja en educación, que da como resultado un patrón persistente de analizar todo lo que pasa frente a nuestros ojos. Al sistematizar la información, arroja las siguientes categorías de análisis: apatía por la vida,

falta de conocimiento de sí mismos, relaciones afectivas y sociales superficiales, ausencia de sentido de pertenencia, desinterés por aspectos de medio ambiente y ética del cuidado.

El presente trabajo no pretende estigmatizar a la niñez y juventud actual, la cual posee muchas cualidades. El propósito apunta a develar el origen de las conductas expuestas en el párrafo anterior. Como en toda observación, no se podría generalizar. El punto de interés es que la característica se presenta en una mayoría de la población examinada. De la misma forma, estos aspectos los encontramos en el acontecer diario, en los noticieros, series de televisión o en el





mejor de los casos en un documental. Es como si se tratara de una especie de subcultura de la era digital, evidente en el contexto más cercano.

Dentro del análisis se incluye un ámbito más allá del académico. La observación admite entornos como la escuela y el hogar. En este último, especialmente a los padres de familia relativamente jóvenes, debido a que usualmente las edades de quienes tienen hijos en primaria fluctúan entre los veinticuatro y treinta años de edad, y en el caso del nivel medio superior, los padres se ubican en el rango de treinta y cinco a treinta y ocho años. El conocer este dato permite inferir los años de nacimiento, lo cual sitúa las fechas de nacimiento máximo en la década de los ochenta.

Referente a alumnos de primaria, se detecta un aumento de patologías: síndrome del niño emperador, síndrome de oposición a la autoridad, atención dispersa, nula retención, abstracción en sí mismos, trastornos del espectro autista, trastorno de déficit de atención, hiperactividad, ansiedad, agresividad; solo por mencionar algunos. En muchos de

los casos no se encuentran profesionalmente diagnosticados, y en otros, son auto determinados por los mismos padres, que, tratando de justificar la falta de atención en sus hijos, los estigmatizan con diagnósticos, en la gran mayoría de los casos erróneamente.

En cuanto a los padres o jefes de familia –ya que en muchas ocasiones no son directamente los progenitores biológicos quienes se hacen cargo de la educación de los niños– se ha detectado un patrón similar: autodiagnosticarse enfermedades físicas o psicológicas. Con la diferencia de que en la etapa adulta los efectos se incrementan. Es común escuchar como estos le indican al maestro la forma de tratar a sus hijos, ya que padece uno de estos síndromes y hasta utilizan términos más modernos aún no descubiertos por la ciencia. Una característica sobresaliente en la última década es la referente a la cultura del hedonismo, refiriéndonos a los padres. Hedonismo entendido en el sentido del disfrute egoísta de cualquier placer. Las madres de familia, tanto las que tienen un empleo formal así como las que trabajan en



el hogar, utilizan el tiempo que les queda libre para ir al gimnasio (zumba, yoga...). Esto en el mejor de los casos, ya que el aumento en el alcoholismo y ludopatía es alarmante. Ni hablar del tiempo comprometido con el Facebook, Twitter, Instagram o cualquier otra plataforma social que las mantiene “visibles” y con vida.

En el mismo tenor, pero refiriéndonos a los hombres, no es muy diferente la situación. Prolifera la seudocultura del primero yo, después igual y lo que quede quizá se lo dedique a los hijos. Loable resulta destacar que estamos hablando de los padres que viven juntos. Un análisis más profundo tendría como tema la composición de la familia en la actualidad: madre o padre que se quedaron solos a cargo de los hijos; abuelos o tíos que tienen el mismo rol; múltiples o variados padrastros o madrastras; familias formadas por parejas del mismo sexo. Valga la puntualización de que no se está en contra de ninguna de estas formas de organización, solo se hace hincapié en el sentido de unidad y fuerza que el núcleo familiar le ha impreso a la cultura mexicana y que ha permitido

que México salga adelante ante múltiples catástrofes naturales, políticas y económicas.

En referencia a los jóvenes que cursan la educación secundaria y media superior, la situación no parece más alentadora. Los cambios psicológicos y biológicos que enfrentan agravan la situación, mezclados con una situación social tóxica, produce como resultado las mismas problemáticas del nivel anterior, pero elevadas a su máxima potencia. Los alumnos en esta etapa encuentran una vía de escape de la tensión acumulada durante la infancia y la educación primaria, así como la presión ejercida por el ambiente cercano, en el hedonismo juvenil moderno, el cual podemos dividir en diferentes categorías en una forma enunciativa, mas no limitativa: a) hedonismo sexual: múltiples parejas, relaciones de riesgo, abuso, *sexting*, ruleta sexual; b) consumo de sustancias: drogas, alcohol, tabaco; c) referentes a patologías psicológicas: anorexia, bulimia, *cutting*, *bullying* (resulta pertinente la aclaración de que esta categoría alude al hedonismo como una forma de placer al infringirse daño o provocarlo a los demás; d) admiración de seudoculturas: narcotráfico, pandillerismo, xenofobia, homofobia etcétera.



Al hacer referencia a los padres de familia en esta etapa, se puede afirmar que presentan las mismas características descritas en los de educación primaria. Habría que agregar que las estadísticas muestran que

es durante la etapa de la adolescencia de los hijos, justo cuando se encuentran cursando este nivel educativo, en donde se presenta el mayor índice de separaciones y divorcios, además de muertes de los abuelos. De esta forma, padres e hijos viven duelos diferentes, conflictuando más la situación de los jóvenes.

Al abordar las características de los jóvenes estudiantes a nivel superior, se evidencia el recorrido por las situaciones antes descritas, que dan como resultado una especie de caja de pandora, en donde rogamos que habite aún la esperanza. Puntualizaremos primero el hecho de que llegaron a la educación superior. Logro bastante plausible, dado el nivel de deserción y el número de jóvenes que no estudian ni trabajan; y en segundo plano, el que los aspectos que se describirán a continuación se observan de forma general, en donde aún existe una proporción (bastante admirable) que escapa de esta categorización.

Los jóvenes en esta etapa, en su mayoría, mas no en su totalidad, carecen de capacidad de análisis y reflexión. Una lleva a la otra y viceversa. Pocos son los que tienen la capacidad de emitir un juicio fundamentado propio. La facilidad de obtener datos rápidamente los lleva a tomar como cierto lo primero que el Internet les muestra, lo que nos traslada a otro

punto de análisis, las relaciones sociales se han convertido en un concepto virtual, una gran facilidad para relacionarse en Facebook, pero incapacidad para sostener relaciones reales duraderas. No solo hablamos de amistades o noviazgos, sino de lazos sociales familiares. Basta con observar a los jóvenes a la hora de la comida, tiempo que antaño era de encuentro y consolidación familiar, ahora es dedicado al celular, al que se le otorga un estatus de semidiós.

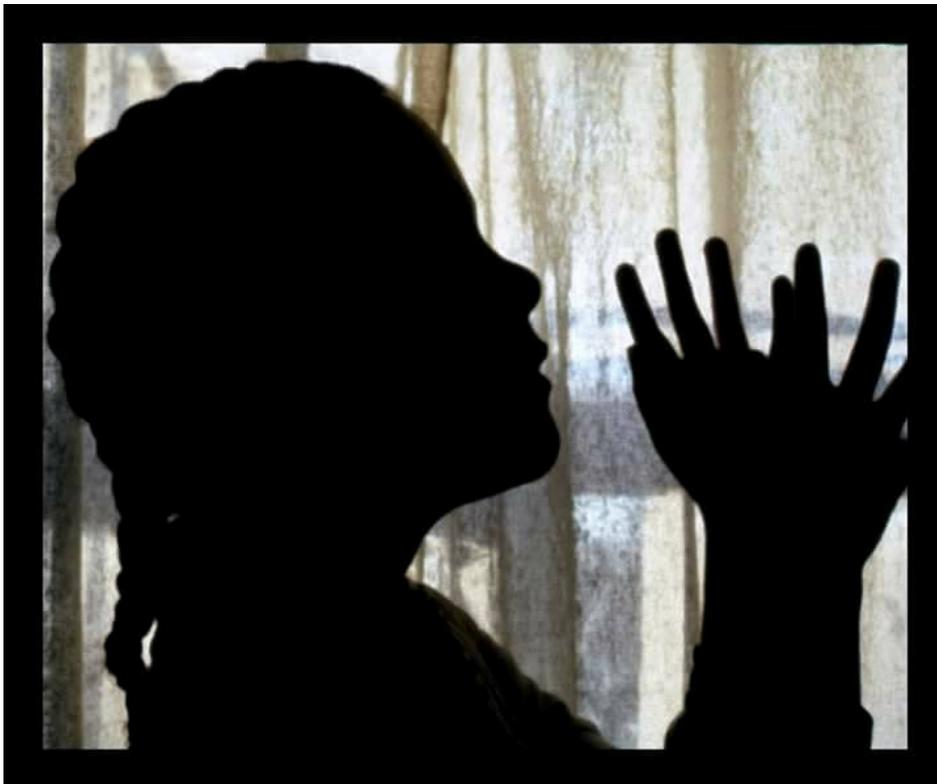
Esa subordinación a la tecnología hace que su capacidad de supervivencia disminuya. En el caso de una situación imprevista o casos de urgencia, desconocen cómo actuar. No se trata de juzgar los pros y contras de la tecnología, sino los efectos que derivan de su excesiva dependencia.

En este mismo sentido, la facilidad de adquirir información, trajo consigo la facilidad de obtener satisfactores sin esfuerzo. Esta palabra casi desaparece del diccionario. La juventud actual se siente merecedora de todo lo existente por el solo hecho de desearlo, sin agradecer por lo que se les brinda.

En otro aspecto, la individualización trajo consigo la pérdida de sentido de pertenencia a una familia, a una comunidad, a un país, a un planeta, y por último la desvinculación con la vida, que hasta donde es científicamente comprobable por el momento, la Tierra es el único lugar en el universo en donde esta se desarrolla. Ni hablar de los lazos filiales con el

entorno y los temas que conllevan a una ética del cuidado. Se vive con un “sin sentido”, como enfatizan los textos de *Modernidad líquida* de Zygmunt Bauman.

Para los que nacimos en la década de los setenta o anteriores, educados en una sociedad económica, social y culturalmente cerrada, en donde las propuestas pedagógicas de moda en México apostaban al conductismo, la repetición y memorización tan satanizada por el último modelo educativo y en donde el nacionalismo exacerbado de Luis Echeverría, hacía que dentro de las “materias de estudio” se incluyeran temas de historia, ética y civismo, recordaremos que aún y con todas las voces en contra de esta pedagogía, permitía que se desarrollara en los alumnos un amor por



su país, se conociera y admirara los hechos históricos que lo forjaron. La pobreza económica de esa época, diferente en algunos aspectos y al mismo tiempo igual a la actual, pero al fin y al cabo pobreza, permitía imprimir un sello de esfuerzo personal por mejorar. No se trata de exaltar ese sistema. Probada esta su ineficacia, al igual que el neoliberalismo actual, pero sí de buscar un punto de referencia que nos permita identificar las causas de la idea principal de este texto.

Muchos de nuestros jóvenes desconocen aspectos como el que sus padres utilizaban los mismos zapatos hasta que el dedo gordo terminaba asomándose por un agujero que ya había sido remendado varias veces, mismos que después utilizaría el hermano menor. La comida se cuidaba, de forma que no se sufriera hambre, pero tampoco se desperdiciaba nada. Había que ir a la biblioteca a consultar un libro, si con suerte se encontraba en existencia. Saborear un chocolate o golosina de origen extranjero era un milagro, del cual habría que dar gracias. Las computadoras se comercializaron hasta los años noventa y para conectarte a Internet tendrías que escuchar ruidos extraños por horas. Estos y muchos aspectos más hicieron que nuestra generación se conociera como la generación del esfuerzo, algo que se desconoce en la actualidad.

El objetivo de esta breve reseña –además de mencionar el modelo conductista de educación emanado de la reformas de 1972, 1974 y 1976, para después llegar a la reforma educativa de 1993, basada en el constructivismo, la psicolingüística y la sociolingüística, además del enorme salto cuántico a un enfoque por competencias de la reforma integral en educación básica 2011– es mostrar la génesis de la problemática actual. La apertura económica, política, social y cultural que acompañó al neoliberalismo, también traía aderezada una política educativa, que aun y cuando pregonaba como objetivo el formar un pensamiento crítico en los estudiantes, derivó en resultados totalmente contrarios. Por sí solos, cada uno de los planteamientos psicopedagógicos de los modelos educativos serían motivo de extensos análisis y debates. El punto aquí es que generaron conductas entre los jóvenes como las anteriormente descritas.

Una vez mostrado el aspecto económico que llevó al neoliberalismo, la apertura comercial y sus planteamientos en materia educativa, necesitamos ahondar en el aspecto sociocultural. La sociedad terminó imitando todos los factores negativos de los



países extranjeros, con los cuales se forjaron alianzas, por no decir a los que nos sometimos. En estas sociedades, la individualización se erige como regla general. Los lazos familiares se invisibilizan. El poco respeto por la propia persona se refleja en diversos problemas: pandillerismo, violencia y narcotráfico. De la misma manera, la hipocresía de una pseudo-cultura ecológica deriva hacia la protección de los ambientes naturales de los países económicamente poderosos para destruir los nuestros.

En conclusión, el objetivo no es satanizar aspectos como las políticas económicas neoliberales, sistemas educativos, implementación de la tecnología y culturas extranjeras. Cada uno de esos aspectos tiene sus pros y contras, en ocasiones más contras. El punto es la influencia en la formación de la niñez y juventud mexicana. Urge incidir en su formación. Pensemos en los aspectos que influenciaron la formación de estos jóvenes y la de sus padres. Cuáles han sido los resultados obtenidos en cada generación; y lo más preocupante: ¿cómo serán formadas las generaciones que precedan a los jóvenes actuales?

## Bibliografía

- ADORNO, T. W. y Horkheimer, M. (1966). *Teoría de la pseudocultura*. Madrid: Taurus.
- BAUMAN, Z. (2017). *Sobre la educación en un mundo líquido*. Barcelona: Paidós.
- BOURDIEU, P. (1998). *Contrafuegos*. Paris: Anagrama.
- SEP. (2011). *Plan de estudios 2011*. Mexico: SEP.
- TORO-ARANGO, B. (2018). *Ética del cuidado: el nuevo paradigma educativo: elementos para una nueva cosmovisión*. Barcelona: Ediciones SM.
- TORRES, J. (2001). *Educación en tiempos del neoliberalismo*. Madrid: Morata SL.